

la mencionada carta que á la fiesta del 23 de Agosto precedió un trídulo celebrado en Santa María la Mayor, al cual concurrieron las notabilidades del partido clerical. Varios oradores sagrados pronunciaron elocuentes discursos en favor del poder temporal del Papa.—(*Diario de la Marina.*)

## VARIETADES.

### LITERATURA CALEIDOSCOPICA.

*On sera ridicule et je n'oserai rire.*

(Boileau.)

*O sabs naturaliza*

*Mas que supo, en estos tiempos,*

*O muchos que nacen sábios*

*Son porque lo dicen ellos.*

(Lope de Vega.)

Ya sabíamos, y así lo manifestamos en nuestra crítica del domingo anterior, que no siempre son agradables éstas para aquellos en cuyas producciones recaen, ni tampoco dejan siempre en quietud el amargo líquido de la ira, queremos decir, la bilis.

Llenos de este convencimiento dirigimos contra la "Flor de fuego" nuestra péñola, nunca aspirando á convencer á su autor de que para escribir, siquier medianamente, se necesita más fondo y más criterio que los de que ha dado ya famosa muestra. Quisimos únicamente, y lo logramos, poner en evidencia algunos de los dislates que superabundaban en el "Kaleidoscopio."

Ni mucho ni poco trabajo impendimos en esto, y sin ser Aristófanes ó Blair, Horacio ó Boileau, Ignacio Ramírez ó Julio Janin, como dice que nosotros (y aquí sí no habla con las *ideas narcotizadas*) el Sr Sierra que ha contestado nuestro artículo

"En impaciencia y voces turbulentas."

Dice el joven poeta, que "al ver por casualidad el título de su producción en la *Voz de México*, y su nombre en una que otra línea, se dijo dando un bostezo: puesto que la curiosidad del amor propio me obliga á indagar qué mosquita muerta ha hecho una de las tuyas con mi *Kaleidoscopio*, quiera el hado sacarme con bien de este atolladero. **Advertencia.** Aquí sigue una cita del viejo Esquilo. Veré, pues, si este Sr. Terrazas vale un camino."

Vea el joven poeta lo que son las cosas; nosotros vimos y examinamos su contestación, no por casualidad, sino adrede; pues esperábamos que *no habíamos de ir por la respuesta á Roma*, ni siquiera á la calle del *Tompeate*; pero la leímos no bostezando, sino con la boca llena de aquello de que la solía tener en circunstancias chuscas el malicioso Sancho, que en esto de citar, es el único que se las podría apostar á nuestro poeta erudito...

**Advertencia.** No se olvide que Enrique miraba miraba con sus violetas.

"Oyente, si tú me ayudas  
Con tu malicia y tu risa  
Verdades diré en camisa,  
Poco más que desnudas."

Otro sí, por el cual no bostezamos es el de que no andamos en *gandulerías estralladas*, sino que cuando suena, ó más bien dicho, debe sonar el toque de queda, ya estamos en nuestra cama; pues tememos que á favor de la condensación del ébano de la noche, algunas figuras alevés de blanco capuz, alias, sábana, *querens quem devoret*, como dice el Sr. Sierra, disminuyan la densidad metálica de nuestros bolsillos, y nos dejen en la mas poética situación que jamás se haya visto ni pensado.

Ya que el Sr. Sierra no sabe que *casta de pájaro* es el autor de estas líneas, á quien dice no podrá calificar de joven ó viejo, porque es un pobre hombre, recóndito y oscuro, lo cual vale tanto como decir, que es como sus pensamientos, le daremos las señas de nuestra individualidad: en una esclavina color de aceituna envolvemos nuestro reumatizado cuerpo, en donde se ha *condensado* el polvo de sesenta años, pasados, no es hipocresía, en la austeridad y el ayuno; el color de nuestra cara es morado camote, *constelado* con alguna que otra mancha, ó más clara ó más oscura, lo cual le dá el aspecto de un postre con pasas y almendras; nuestras narices no son narices, sino una especie de garitones ó covachas, donde muy bien podían haber la *calavera-álbum*, el *penate azteca de granito*, el *Huitzilopochtli de obsidiana*, el *retrato de la Hija del Cielo*, el *sillon Voltairé*, las *caretas*, la *tibia de dinoterio*, la *marimba*, y los otros chismes que dice el Sr. Sierra tiene, y no nos importan; nuestra boca deja ver unos dientes verdinegros como los de la envidia; nuestra cabeza está cubierta por una sucia peluca de indefinible color, si es que cubierta puede llamarse una cabeza que deja mirar el exiguo y *argento* cabello; y en fin, en unos faules de vidrios azules, que no anteojos, tenemos guardados los órganos de la visualidad, para evitar la risa de los malignos; pues uno de aquellos, es violado con vetas amarillas, y el otro tricolor, como la bandera nacional, de suerte y manera que miramos con una violeta de jaspé y con una escarapela.

No crea el joven poeta que el solo es *muy pintor*, y si nó, ponga en paralelo nuestro retrato con nuestra persona, y despues díganos imparcialmente si no podemos decir lo que Correggio: *anch'io son pittore*.

Como débil bagel va vogando trabajosamente en un mar tormentoso, así vamos nosotros en el mar de palabras de la réplica del irritado Sr. Sierra. ¡Válganos Dios! ¡y cuántos son los denuostos que se nos prodigan entre cita y cita de nombres de autores!

"*Gorgojos* que saltamos al talon del *gigante*" se nos apollida, porque afirmamos que Víctor Hugo es el mas grande de los locos de su género; *ignorantones* que no conocemos á los génios que hoy "llevan la *batuta en oritica*, en filosofía, en poesía," y quién sabe cuantos más impotentes desahogos se nos dicen, los cuales miramos nosotros como *soles-relámpagos* que no pueden quemar.

Si esta andanada se suprime de la con-

testación del kaleidoscópico vate, nada queda. Mal dicho: quedan las alabanzas que á sí mismo con cariño tierno se prodiga, más ó menos paladinamente. Léanse si nó sus palabras:

"Cuando Saint-Marc Girardin quiso rebajar el valor de las tragedias de Alfieri, una voz solemne se levantó de Italia, la de Manzoni, preguntando severamente: ¿Y quién es este Sr. Girardin? Y enmudeció como un pez el petulante articulista.

"Y esto era un académico, Sr. Terrazas."

¿Quién no penetra la intención de este párrafo? La obra cuyo mérito se quiere rebajar en México, es el *kaleidoscopio* del Sr. Sierra, la *voz solemne*, y aquí sí hay alguna diferencia, es la del mismo Sr. Sierra, y el pez mudo, el que suscribe.

En otra parte de la bólica contestación de nuestra crítica, se lee: "Lucida quedaría la literatura con tener que guardar miramientos al primer advenedizo que quisiera detener al Pegaso con un cabello."

Aquí el cabello es nuestra crítica, y el Pegaso el Sr. Sierra, ó lo que más creemos, quien vá montado en él corre que corre por esos mundos de la fama.

Cuánta sea su impotencia para contestarnos y la mala fé de nuestro poeta, puede verse en el silogismo que dice proponemos:

La patria se derrumba,

Fray Gerundio abandonó sus libros,

Luego el *kaleidoscopio* y su autor no tienen sentido común.

Esto último es L. Q. D. D, como dicen los libros de matemáticas, *no fiándose en el hado para salir bien del atolladero*, sino en concluyentes y sólidas razones literarias; en cuanto al *kaleidoscopio* no se le ha descubierto hasta ahora sentido alguno, sino cascajo de múltiples colores.

Asienta el Sr. Sierra que "hay una escuela de escritores que creen que la poesía es invariable y que vienen copiándose desde hace muchos siglos," y llama á estos escritores, odaliscos, eunucos de la inteligencia, y exclama luego en un arrebatado pindárico: "¡Impotentes! Desejad que el pensamiento vuele libre y sin trabas por el espacio y recoja bajo sus alas toda la luz del infinito: si vosotros no podeis arrancar de vuestro cráneo una idea nueva (el Sr. Sierra se ha arrancado ya los cabellos) si los límites de nuestra fuerza *no os dejan* ser arrebatados al éter (en el sulfúrico está sumergido nuestro poeta) y os enredais en el vellon de lana de la fábula, culpád á vuestra constitución enferma y raquífica, y no escupaís vuestro furor al cielo, porque ni así se os abrirán las puertas."

¡Santo Dios! ¿Qué vá á ser del mundo si estos profundos génios recogen bajo las alas de su pensamiento, toda la luz del infinito? Elipae total. ¿Qué, se necesitarán muchas fuerzas para dejarse arrebatar al éter?

Nada: á volar por los espacios imaginarios, *para algo dió la naturaleza alas al alma*; pero se nos ocurre una pícarra duda, ¿cómo es que estos libérrimos gé-

nios, estas almas aladas por derecho natural, *se vienen copiando desde hace siglos unos á otros?*

Bien estaría esto tratándose de los *eunucos literarios*, que nada pueden producir y que deben *resignarse á estar en la trastienda como mercancías averiadas*; pero, ¿qué diremos? tratándose y no es nada de los que llevan la *batuta en crítica*, en poesía; en filosofía, y han aceptado la que encierra la palabra *adelante*; de los que recogiendo bajo sus alas toda la luz de lo infinito, se meten bajo ellas á la luna, como huevo de paloma; de los que arrancan de su cráneo ideas nuevas y no se enredan en lana; de los que van *mas allá de su cuartilla* de papel y tienen *estilo de contrabando*; de los esposos de la naturaleza, madre inmortal de todas las hermosuras; de los *cínicos* que inventan nuevos tropos y se rien de la antigua manera de decir (quizá de la de Ceryantes), de los que surcan sin recelo las inexploradas regiones de lo desconocido, bañándose en la inexhausta fuente de la poesía, de los que saben que no llegan los libros á la inmortalidad por el camino de la repetición, sino por el de la originalidad; de los... pero basta; *condensem* esta *ensalada* en pocas palabras, de los que son respecto del señor poeta D. **Santiago Sierra** como un ojo y otro ojo, salvo los nuestros que ya se está dicho, son el uno, una violeta jaspada, y el otro, una escarapela.

Si muchos de sus corifeos no querrán confesar la exactitud del cargo que les hacemos, el Sr. Sierra no tiene empacho en decir que tradujo á Víctor Hugo en aquello de las *ganululerías* y que "procura imitarlo," *imitatores servum pecus*, gloriándose en decir que lo ha *entendido siempre*; ¿qué talento! *siempre venerado*.

Aquí viene de molde aquello de

"Qué lástima, Claudio amigo,

Que no sepas traducir,

Hallarias que su ingenio

Es original de Scrib."

Causa risa, causa compasión mirar cómo los que así mismo se intitulan génios creadores, llaman á los que no participan de su *fecundidad*, retrógrados, "que se *figuran pensar* (¿eh? ¡jostaromos soñando!) porque tienen incesantemente en su cerebro las afejas reminiscencias de las trivialidades aprendidas en la secta de los cangrejos."

Sepa el joven poeta, puesto que lo ignora, que el vizconde de Arincourt no pertenece á esta secta sino á la de los gamos. No desconozca el Sr. Sierra á sus propios amigos; además, ¿qué dirán los cangrejos de su erudición?

"Si de la poesía se elimina la metáfora, asienta nuestro *prolífico*-emblematóico contrincante, quedarán solamente, como dice el famoso autor del *Espritu del Siglo*:

"Líneas iguales de rimada prosa,"

y casi lo mismo puede decirse de la prosa poética ó fantástica. Ahora, si friamente un censor debiera examinar los símiles, ¿qué lugar quedarían, bajo el punto de vista de la belleza, cualquiera de esos grandes monumentos, gloria de las lito-

naturas mas opuestas, como son la Biblia y el Rig-Veda, el Borda ó la Iliada, la Kalevala ó los Niebelungen?

La primera parte de este párrafo, Sr. Sierra, va por los cerros de Ubeda, pues nadie que sepamos, ha dicho que se elimine la metáfora de la poesía; lo que sí afirmamos es que, en la "Flor de fuego" no hay metáforas ni figura alguna de retórica: solo hemos encontrado en ella figurones. Por otra parte; es un nuevo descubrimiento del Sr. Sierra, que quitando también de la prosa poética ó fantástica la metáfora, queden tan solo

"Líneas iguales de rimada prosa"

Que la Biblia quedara en mal predicamento, si un frio censor examinara sus símiles, cosa es que solo ha podido decir el artesano, que no artista, constructor de kaleidoscopios, que ha comparado á unos "pies muertos que *descansan* en un cojín á dos aderezos de azahares en un estuche de cielo."

Diga cuanto más le cuadre el Sr. Sierra sobre los ojos-violetas, y sobre que "la luz tiene sus fantasías como la pupila lassuyas," es libre, como dice, para hacer esto y mucho más, sin vaciar en el molde de hielo de las máximas sus ideas, que lo derretirían. Solo que se nos ocurre una pregunta que no podrá contestarnos: si los preceptos del arte no deben acatarse, por qué dice al principio de su respuesta que la crítica, según su entender, está sujeta á ciertas reglas? ¿Cómo ha de estar sujeta la crítica á reglas, si á ninguna lo están las composiciones literarias; si "la fantasía no puede tener una especie de geografía; lo que ya se ha dicho, es el océano que la engasta entre sus lindes?"

Pregunta con sumo candor el joven poeta: "Decididamente, ¿recorrd. qué valía mas decir su imagen *se grabó* en lo mas profundo de mi corazón, que aquel ángel *se refractaba* en mi corazón? Pues yo no." Pues nosotros sí. Víctor Hugo, vuestro ídolo, dice que no hay razón más fuerte que el *porque sí*.

Mejor que aquel ángel *se refractaba* en mi corazón; hubiera estado decir, usando de las *revelaciones de la ciencia*, aquel ángel se fotografiaba en mi corazón. La refracción, como debe saber el Sr. Sierra, si ha estudiado Física, consiste en la inflexión de los rayos de luz que *pasan* de un medio (*medium* en el levantado estilo romántico) á otro. Siendo esto así, ¿qué significan las palabras "aquel ángel se refractaba en mi corazón?" significan, que el susodicho ángel de luz y *no patudo*, según escribe con exquisito gusto el Sr. Sierra, se doblaba cual si lo afligiera un dolor de estómago, y *pasaba* el corazón de Enrique, que, siguiendo la metáfora, debería tenerlo diáfano como los almendrones de caudil con que juegan los niños.

Luego ya vé el joven poeta cómo nos sobra razón para no entenderlo, cuando él mismo no se entiende, pues queriendo expresar que una cosa se *figuraba*, por usar términos *culto-omblamítico-súblimes*, dijo que *pasaba*.

¿Necesitan más los lectores para convencerse profundamente de que la con-